



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América Latina en deuda: costos sociales y poder transnacional

Autor: Bolaños, Federico

Forma sugerida de citar: Bolaños, F. (1991). América Latina en deuda: costos sociales y poder transnacional. *Cuadernos Americanos*, 6(30), 65-86.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 30, (noviembre-diciembre de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apodo de la licenciente.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA LATINA EN DEUDA: COSTOS SOCIALES Y PODER TRANSNACIONAL

Por *Federico* BOLAÑOS
FFYL, UNAM

Introducción

LOS PROBLEMAS que afronta América Latina al finalizar la década de los años ochenta son múltiples y acuciantes, entre ellos:

- el crecimiento poblacional medio de la región es de 2.1%, con una población actual de 448 millones, que a este ritmo llegará a 760 millones de habitantes para el año 2025,
- la producción de alimentos descendió en 17 países de un total de 23, entre 1981 y 1987,¹
- el gasto público dedicado a educación y salud descendió, el gasto en educación primaria como porcentaje del gasto gubernamental promedio en la región fue de 1.06% en 1985 y será de 0.83% para el año 2000,²
- el crecimiento urbano vía migración campo-ciudad es exagerado y se generan los problemas propios de las grandes urbes: contaminación ambiental, apiñamiento, surgimiento de favelas o ciudades perdidas en cinturones de miseria alrededor de las ciudades (en la ciudad de México el 46% de la población vive en ciudades perdidas), ruido, tensiones sociales y aumento de la criminalidad. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (1988), para el año 2000 México tendrá 25.8 millones de habitantes, São Paulo 24.0, Rio de Janeiro 13.3 y Buenos Aires 13.2,

¹ PNUAP, *Estado de la población mundial 1990*, FNUAP, Nueva York, 1990.

² Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1990: La pobreza* Banco Mundial, Washington, 1990.

- creciente escasez en la disponibilidad de agua potable,
- fuga de cerebros, debido a los bajos salarios para profesores e investigadores a nivel universitario,
- deforestación, desertificación y cambio climático,
- expoliación de los recursos humanos (vía zonas de procesamiento para la exportación) y naturales: maderas, productos químicos naturales, productos agrícolas alimentarios y no alimentarios, energéticos y minerales,
- fuga de capitales; entre 1980 y 1988 se fugaron de México entre 15 000 y 45 000 millones de dólares,³
- un incremento brutal de la miseria con todas sus consecuencias.

Tres factores destacan en esta crisis global latinoamericana:

- la desigual distribución de la riqueza al interior de cada una de las naciones,
- el pago del servicio de la deuda externa e interna, la actividad avasalladora de las Corporaciones Multinacionales (CM) en América Latina y el Caribe.

La conjugación de estos tres factores explica, en buena medida, la mayor parte si no todos, los problemas antes señalados, y en función de ello el presente trabajo revisa de manera general, a través del uso de información actualizada, la acción que cada uno ejerce en su contribución al predicamento latinoamericano.

Desigualdad en el ingreso

EN ninguna región del mundo en desarrollo son tan notables los contrastes entre riqueza y pobreza como en América Latina y el Caribe, un elevado porcentaje de la población vive en la miseria, lo que se debe a un grado excepcionalmente elevado de desigualdad en la distribución del ingreso. Ahora bien, para elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediato por encima del "umbral de pobreza" se requiere sólo el 0.7% del producto interno bruto (PIB) regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta del 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población.⁴

³ Banco Mundial, *op. cit.*

⁴ *Ibid.*

De acuerdo con la información de que se dispuso⁵ no hay en todo el planeta otro país en que la distribución de la riqueza sea más desigual que en Brasil, seguido de Perú y México, de acuerdo con el siguiente reparto:

Periodo 1975 - 1986		
	40% más pobre de la población	20% más rico de la población
Brasil	7% de la renta nacional	67% de la renta nacional
Perú	7% de la renta nacional	61% de la renta nacional
México	10% de la renta nacional	58% de la renta nacional

Merced a esta situación, el producto nacional bruto por habitante (PNB/cáp.) real de estos países en el mismo intervalo de tiempo fue:

	40% más pobre de la población			20% más rico de la población	
Brasil	57.7 millones de hab.	1.04 \$/día,	31 \$/mes,	397 \$/año	7236 \$/año.
Perú	8.5 millones de hab.	0.63 \$/día,	19 \$/mes,	227 \$/año	3965 \$/año.
México	33.9 millones de hab.	1.20 \$/día,	37 \$/mes,	439 \$/año	5114 \$/año.

El caso de Bolivia es aún más patético ya que, aunque la distribución es de 12% y 58% respectivamente, el PNB/cáp. real es de 0.47\$/día para 2.7 millones de bolivianos, 14 dólares/mes y 171 dólares/año, y para los ricos: 1425 dólares/año.

Y la TMM5 (tasa de mortandad en menores de 5 años propuesta por el UNICEF), que se empieza a utilizar como medida más efectiva del bienestar de una nación en lugar del PNB/cáp. es: para Costa Rica, el país con el mayor bienestar, de 22/1000 habitantes, 68/1000 en México, 85/1000 en Brasil, 123/1000 en Perú y 172/1000 en Bolivia. Haití tiene una TMM5 de 171/1000.

Si a todo ello añadimos los señalamientos de la CEPAL, tendremos un cuadro más preciso de la situación económica de Nuestra América. En 1989 el producto/habitante cayó por segundo año consecutivo, retrocediendo al de 1977-1978. La inflación promedio se acentuó por tercer año consecutivo hasta alcanzar casi 1000% por primera vez en la historia. Este escenario estuvo fuertemente de-

⁵ *Ibid.*, y además *Britannica Book of the Year*, Chicago, E. B., 1990; UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1990*, Barcelona, GRAFOS, 1990; World Resources Institute, *World Resources 1988-1989*, New York, WRI Basic Books, 1988.

terminado por la transferencia de recursos financieros al exterior, que en 1989 alcanzó los 25 000 millones de dólares.

En definitiva, para la región en su conjunto la crisis de los ochenta persiste; concluye la década con un producto medio por habitante más del 8% inferior al de 1980 y un ingente costo social.⁶

La deuda y la ayuda para el desarrollo

Es innegable que esta situación se basa en buena medida en el pago del servicio de la deuda latinoamericana. Para 1988 el monto total de ésta había alcanzado 424,628 millones de dólares,⁷ comprendiendo a los dos grandes deudores del sistema financiero internacional: Brasil y México. El monto de la deuda de todos los países subdesarrollados (PSD) ha rebasado ya el millón de millones de dólares. El pago de esta deuda a costa del deterioro ambiental y en detrimento de las reservas de recursos es hoy día la pauta y no la excepción. Muchos PSD, y entre ellos la mayor parte de los países gravemente endeudados de América Latina se encuentran frente a una paradoja económico/ambiental: pagar el servicio de la deuda (no digamos ya el monto mismo del endeudamiento) mientras preservan su medio ambiente.⁸

Si consideramos que la mayoría de los PSD obtienen gran parte de sus divisas merced a la venta de diversas materias primas, y si éstas en buena medida constituyen un recurso no renovable en tiempos históricos, como es el caso de la desaparición de los bosques tropicales,⁹ entonces el callejón no tiene salida. Y el futuro económico y social de la creciente población de América Latina queda empeñado en aras de la puntualidad del pago.

Los términos reales de intercambio han sido muy desventajosos siempre para los PSD. De acuerdo con Strahm, después de la guerra de Corea se deterioraron en el decenio; durante la segunda mitad de los años sesenta se detuvo el deterioro por un momento, y ha retornado con nuevos bríos a partir de la década de los años setenta; por ejemplo en Malasia en 1960 se necesitaban cuatro toneladas métricas (TM) de caucho para comprar un jeep y en 1970 se

⁶ Gert Rosenthal, "Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1989", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 2, México, 1989, pp. 119-142.

⁷ Banco Mundial, *op. cit.*

⁸ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1990*.

⁹ Federico Bolaños, *El impacto biológico: problema ambiental contemporáneo*, México, UNAM, 1990.

requerían ya 10 TM.¹⁰ La situación ha sido la misma por doquier. En términos generales, los países importadores de petróleo podían pagar un barril de crudo a cambio de la carne de una vaca en 1971, 10 años después necesitaban la carne de 9 vacas. En el caso particular de los países exportadores de plátanos, en 1970 podían adquirir un lingote de acero con la ganancia de la venta de una TM de plátanos, mientras que para 1980 sólo podían adquirir medio lingote por la misma cantidad del fruto.¹¹

El problema va más allá de los plátanos; los precios reales de los principales productos de exportación del Tercer Mundo han caído en más del 30% en promedio en los últimos diez años, comprendiendo petróleo (reducción del 53%); diversos minerales como estaño (57%), plomo (28%), fierro (17%); yute, caucho, café (30%), cacao, algodón (32%), té, aceites, azúcar (64%), grasas, tabaco y madera.¹² De tal manera que los PSD deben exportar cada vez más productos primarios para compensar ambos fenómenos: los bajos precios de sus productos en el mercado internacional (regulados por las corporaciones multinacionales) y el alto costo que deben pagar por las manufacturas y otros insumos que importan de los países desarrollados (PD). En medio de todo ello los PSD pagan el servicio de su deuda.

En 1988, "los pagos en concepto de amortización e intereses de la deuda externa de los PSD sumaron un total de 178 000 millones de dólares, tres veces más que el conjunto de la ayuda recibida del exterior proveniente de los PD".¹³ De ellos América Latina pagó 26,201 millones de dólares.¹⁴ Durante años esa "ayuda" consistió generalmente en el envío de capitales de los PD hacia los PSD. Todavía en 1979 se produjo un flujo neto de 40 000 millones de dólares del Norte hacia el Sur, pero actualmente ese flujo se ha invertido y en la actualidad los PSD envían anualmente a los PD un mínimo de 20 000 millones de dólares netos.

Si a ello añadimos la transferencia de recursos que se deriva de los bajos precios que pagan los PD por nuestros recursos, entonces,

¹⁰ Rudolf Sirahm, *Pays Industrialisés, Pays Sous-Developpés: Faïtes et Chiffres*, Neuchâtel, A la Baconnière, 1972.

¹¹ PNUMA, *El estado del medio ambiente*, Nairobi, PNUMA, 1984.

¹² ONU, *La crisis de la deuda. Carpeta informativa del Departamento de Información Pública de la ONU*, México, ONU, 1989, y UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*.

¹³ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1990*.

¹⁴ Banco Mundial, *op. cit.*

el flujo neto de los países pobres hacia los países ricos cada año es de 60 000 millones de dólares,¹⁵ y en esas condiciones es prácticamente imposible pagar el servicio de la deuda.

Hay naciones como Panamá que pagan sólo el 0.2% anual de su PNB comó servicio de su deuda a largo plazo, mientras que otros como Jamaica pagan el 15.2% anual de su PNB (1988).

Si consideramos el pago del servicio como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios de un país, entonces los grandes deudores americanos se ven en graves problemas: México 43.5, Colombia 42.3, Brasil 42.0, Venezuela 39.7, Argentina 36.0 respectivamente.¹⁶ Además, si la ayuda para el desarrollo de los PD mantiene la misma estructura que ha tenido durante años, tomemos como ejemplo la ayuda norteamericana de los estadounidenses en el período 1962-1968: préstamos y créditos 42%, ayuda alimentaria 25%, ayuda militar 19%, donaciones 14%,¹⁷ no es gran "ayuda" para países que demandan como una verdadera ayuda, la suspensión del cobro de una deuda onerosa y denigrante de la calidad humana.

Además esta ayuda va dirigida normalmente (por razones básicamente políticas) a quienes menos la necesitan. Durante el período 1985-1986 la ayuda total de los 18 países occidentales industrializados se repartió como sigue: el 24% para 30 países de altos ingresos, 44% para 28 países de ingresos mediano y sólo 32% para 30 países de bajos ingresos que son los que realmente la necesitan.¹⁸ En 1986, por ejemplo, sólo alrededor de un 8% del Programa de Ayuda Externa de los Estados Unidos de América podía calificarse de asistencia real para el desarrollo dirigida a los países de bajos ingresos.¹⁹

En 1988 Israel, con un PNB per cápita de 8,650 dólares anuales, recibió ayuda por 282 dólares/per cápita, en cambio, países como Nigeria o la India con PNB/per cápita de 290 y 340 dólares anuales, recibieron "ayuda" por 1.09 y 2.58 dólares/per cápita respectivamente.²⁰ En resumen: la ayuda para el desarrollo nunca ha cumplido realmente con el objetivo del título que se adjudica; de ello

¹⁵ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*

¹⁶ Banco Mundial, *op. cit.*

¹⁷ PNUMA, *op. cit.*

¹⁸ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*.

¹⁹ Banco Mundial, *op. cit.*

²⁰ Banco Mundial, *op. cit.*

dan prueba los “Decenios para el desarrollo” de la ONU, que, aunque han tenido éxitos parciales en algunos países, han fracasado en su finalidad primaria: el desarrollo de los pobres, es decir, la eliminación de la miseria.

Con los años, la “ayuda” se convirtió en dinero fresco para pagar el servicio de la deuda, incrementándola, y así los países pobres empezaron a “recibir” en el papel préstamos que nunca pudieron utilizar, pero que se añadían al monto total de los empréstitos anteriores. Ello hizo que un número creciente de países pobres empezaran a solicitar la condonación de una deuda impagable y cuyo monto original había sido ya liquidado. La respuesta de las Corporaciones Multinacionales Bancarias y de los Organismos Financieros Internacionales consistió en una serie de mecanismos que permitieran la continuidad del pago; sin embargo, ninguno de los mecanismos que se ofrecieron: ni el trueque de la deuda, que se ha aplicado en países como Ecuador y Costa Rica con fines de conservación ambiental, ni la readquisición de la deuda ejercida parcialmente por Bolivia y Chile, ni los bonos de salida que México emitió en 1988, pueden dar fin a la crisis, ni siquiera un respiro, y Nuestra América no necesita un respiro, requiere de una fuerte oxigenación cuyo único origen puede provenir de dos alternativas: o bien de la condonación total de la deuda —que sería la solución más inteligente para ambos, acreedores y deudores—, o bien de la suspensión definitiva del pago por parte de los países deudores.

No es posible que los pobres —que jamás se beneficiaron de los préstamos— paguen mediante enfermedad, desnutrición, desempleo y miseria una deuda que por otra parte ha sido pagada ya con creces por los países endeudados.

La amenaza inmediata que pende sobre nuestras cabezas consiste en responder a tal acción por parte de los países acreedores, con la suspensión inmediata de nuevos créditos y, por supuesto, con el rechazo a nuestras exportaciones. Pero ¿acaso nos hemos olvidado que exportamos *todo*, incluso alimentos básicos que se convierten en piensos para los animales de los ricos, para pagar sólo el servicio de la deuda? Y por otra parte ¿quién quiere más préstamos y quién se atreve hoy en día a otorgarlos aún sin moratoria? Un banco que presta a México 100 millones de dólares se encuentra inmediatamente en posesión de un activo que vale solamente 38 millones, ya que la deuda mexicana se cotiza realmente al 38% de su valor original en el llamado “mercado secundario” en el que los acreedores compran y venden deudas entre sí. Otros valores *reales* de cotización para la deuda latinoamericana son: ¡Venezuela

37%, Brasil 34%, Argentina 20%, Ecuador 13%, Bolivia 10% y Perú 5%!²¹

No requeriremos de más empréstitos porque éstos, como hemos señalado, se utilizan para pagar e incrementar la deuda misma, en un círculo vicioso que nos conduce al absurdo. Lo que requerimos y debemos hacer es dejar de transferir recursos, *todos*, incluyendo recursos financieros, a los PD. Y por otra parte, si ya no vamos a pagar la deuda ¿para qué exportar a los países ricos nuestros preciosos recursos a precios ínfimos?; debemos, eso sí, estrechar los vínculos comerciales y de asistencia mutua entre las naciones actualmente endeudadas y con aquellos países desarrollados que ofrezcan condiciones equitativas y respetuosas de negociación.

La conveniencia de las dos alternativas anteriores puede serlo también para los mismos países acreedores, en nuestro caso, básicamente los Estados Unidos; la lógica de esta situación "ilógica" refleja una vez más las contradicciones y fallas del sistema, y nos señala la fuerte probabilidad que existe de concretar cualquiera de las dos. Los hechos detrás de esta posición son claros:

- La inmensa deuda estadounidense de \$2 884 080 000 000 que consume el 14.1% del presupuesto anual de los Estados Unidos, y que suma casi el triple del total de la deuda de todos los PSD.²² Este desbalance, y particularmente el déficit en su balanza de pagos, ha hecho que el Banco Mundial considere como "frágil" el estado de la economía mundial.
- El déficit comercial estadounidense de casi 150 000 millones de dólares anuales es insostenible, así como ya es inevitable una reestructuración de las relaciones comerciales entre los tres colosos capitalistas: Estados Unidos, Alemania y Japón.²³

Para los tres países la recuperación económica de los PSD sería un gran alivio. Para Estados Unidos la recuperación latinoamericana podría ayudar en gran forma a su economía absorbiendo los excedentes de su producción (y/o parte de ella), reiniciando la adquisición sistemática de sus productos, deteniendo la inmigración cotidiana de mexicanos y otros latinoamericanos y caribeños, y posiblemente, reduciendo el flujo de drogas producidas hoy día por

²¹ ONU, *op. cit.*

²² Encyclopaedia Britannica, *op. cit.*

²³ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989.*

campesinos miserables y funcionarios corruptos que usan esta vía para "salvar" la crisis, cada uno a su nivel y con su ganancia.

De acuerdo con la UNICEF, las exportaciones estadounidenses a los PSD cayeron de 88 mil a 77 mil millones de dólares durante la primera mitad de la década de los años ochenta. De haber continuado su curso normal de crecimiento a las tasas de 1970, estas exportaciones se hubieran elevado hasta 150 000 millones de dólares para 1985 en lugar de reducirse, es decir que la baja capacidad adquisitiva de los países latinoamericanos y otros PSD endeudados cuesta a los Estados Unidos decenas de miles de millones de dólares al año, el equivalente a 1.8 millones de puestos de trabajo perdidos. Japón y Europa resienten un impacto comparable, en Europa Occidental se ha perdido una media de 2.5 millones de puestos de trabajo por la misma razón. En breve, los PSD adquieren el 30% de las exportaciones norteamericanas y japonesas y el 20% de las europeas.²⁴

Un Tercer Mundo en franco y verdadero desarrollo económico, libre de la carga de la deuda y con una distribución más equitativa de la riqueza nacional significaría un mercado seguro para las exportaciones de éstas y otras naciones, reduciendo con ello sus déficits comerciales (EUA) y participando en forma indirecta de su crecimiento económico, lo que representaría más empleo y menores problemas sociales. No hay que olvidar que la pobreza en los Estados Unidos y Europa es una realidad de proporciones crecientes.

¿A quién beneficia entonces que se suspenda el pago de la deuda? ¿A todos! (incluyendo a los grandes bancos transnacionales, ya que forman parte de la economía a través de múltiples vías y no sólo como bancos). Pero si ello beneficia a todos, entonces ¿por qué no se toma la decisión? Uno de los factores que influye con fuerza en este sentido se explica por el mismo predicamento estadounidense. La necesidad de sobrellevar —no resolver— sus problemas económicos, impulsó a los EUA en la misma década de los años ochenta, a elevar sus tasas de interés —lo que incidió negativamente en el servicio de la deuda Latinoamericana—²⁵ para atraer capitales foráneos,²⁶ haciendo concesiones tales como no imponer impuestos a aquellos extranjeros que depositaran su dinero en los bancos de Estados Unidos, sin ser residentes en el país; esta política resultó atractiva para muchos, pero principalmente para los ricos

²⁴ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*.

²⁵ Gert Rosenthal, *op. cit.*

²⁶ Lester Brown, *State of the world 1989*, New York, Norton, 1989.

de América Latina. En los años en que fueron más fuertes los préstamos a México, particulares mexicanos depositaron en bancos estadounidenses el equivalente al 70% del total de los préstamos otorgados al país. No en balde se ha mencionado el hecho de que la deuda mexicana —y ello es extensivo para muchos países de América Latina (significativamente para Venezuela)— podría pagarse con parte de los depósitos de particulares mexicanos en los bancos de aquel país.

Y ahora sí es claro y lógico el esquema, ya que la banca norteamericana ha declarado en más de una ocasión que su primer acción en respuesta a la suspensión del pago sería el "congelamiento" de estos depósitos particulares, y ya que los depositantes forman generalmente legiones dentro de las estructuras gubernamentales de nuestros países, ellos son los primeros en oponerse a la suspensión y también los primeros en exigir que se cumpla, que se pague la deuda, siempre y cuando la paguen los pueblos latinoamericanos.

El costo social

EL pago de la deuda ha implicado fuertes reducciones en el gasto social,²⁷ los gastos en educación y salud en proporción al gasto total de los gobiernos de América Latina han descendido entre 1972 y 1986 de la siguiente forma:

	<i>Educación</i>		<i>Salud</i>	
	1972	1986	1972	1986
Bolivia	31.3%	11.6%	6.3%	1.4%
Chile	14.3%	12.5%	8.2%	6.0%
El Salvador	21.4%	17.5%	10.9 %	7.5%
México	16.4%	11.5%	5.1%	1.4%

Esto es válido para más de la mitad de los países de América Latina y el Caribe; sólo en la empobrecida región nordeste de Brasil la mortandad infantil aumentó casi un 25% durante 1983-1984 a causa de la recesión económica.²⁸ De hecho son los pobres, y de ellos sobre todo los niños, quienes pagan con un deficiente desarrollo físico y mental, la carga de la deuda. En México los niveles de nutrición son lamentables: según las estadísticas del Instituto Nacional de la Nutrición, entre el 80% y 90% de *todos* los mexicanos se

²⁷ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*.

²⁸ *Ibid.*

ve afectado por la desnutrición en alguna etapa de su vida, especialmente en la infancia; los que logran adaptarse a la desnutrición lo hacen reduciendo su peso, su talla y su actividad física e intelectual y los que no logran adaptarse, mueren.²⁹

A medida que la crisis continúa, el estancamiento económico de muchos países endeudados se acentúa imponiendo un costo social inmenso para los países latinoamericanos y del Caribe. En 1989 el deterioro económico condujo a un agravamiento en las condiciones de vida; de 1980 a 1989, el producto interno bruto por habitante disminuyó 41% en Trinidad y Tobago, 33% en Nicaragua y Guyana, casi 27% en Bolivia, 24% en Argentina, Perú y Venezuela, de 16 a 19% en El Salvador, Guatemala, Haití, Panamá y Surinam, 12% en Honduras, 9% en México y 6% en Costa Rica y Jamaica.³⁰

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, señaló en septiembre de 1988: "El ingreso per cápita del latinoamericano medio es actualmente un 9% más bajo que en 1980. Pero esto es sólo un promedio estadístico, pues en algunos países el nivel de vida ha descendido a la situación de hace 20 años... Actualmente una tercera parte de la población de América Latina —unos 130 millones de personas— vive en la más absoluta miseria".³¹

Siendo presidente del Banco Mundial, en 1980, Robert McNamara definió a la pobreza absoluta como "una condición de vida tan limitada por la malnutrición, el analfabetismo, la enfermedad, la elevada mortalidad infantil y la baja esperanza de vida, que no responde a ninguna definición racional de la dignidad humana".³²

La malnutrición, definida por la FAO como aquella condición en que la dieta de una persona no incluye la combinación adecuada de vitaminas, minerales, proteínas y energía necesarias para una vida sana,³³ impide el desarrollo físico y mental pleno de las personas y las condena a una vida de frustración, ya que un niño o niña malnutridos no pueden activar el potencial genético de su desarrollo y la resultante se traduce en debilidad y atrofia muscular con bajo peso y estatura, y lo que es más grave aún para un ser humano, la deficiente

²⁹ Salvador Zubirán, "24 horas de moratoria podrían salvar a un millón y medio de niños", en *Proceso*, núm. 552, México, 1987, pp. 6-10.

³⁰ Gert Rosenthal, *op. cit.*

³¹ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1989*.

³² Robert McNamara, *Discurso ante la Junta de Gobernadores. Banco Mundial*, Washington D.C., 30 de septiembre de 1980.

³³ FAO, *El hambre en el Mundo*, Roma, FAO, 1989.

ingesta de aminoácidos esenciales evita el desarrollo completo de la corteza cerebral y por tanto los individuos malnutridos no alcanzan tampoco un desarrollo intelectual pleno, y se hunden en el retraso mental, el cretinismo, la apatía, y por supuesto son incapaces de completar una educación a nivel primario (el mexicano en promedio alcanza 3.6 años de escolaridad y 8.0 años de edad mental),³⁴ y su acceso a la cultura y a la civilización es ínfimo. No es de extrañar entonces que se diga que los latinoamericanos son tontos y apáticos: tenemos una buena base para serlo, la desnutrición histórica de nuestros antepasados cuyo producto terminal somos nosotros hoy en día. Esto explica en buena medida la indolencia del indio americano y de otros latinoamericanos menos indios pero igualmente malnutridos y desnutridos (que no alcanzan el mínimo de ingesta calórica necesaria por día).

La situación actual de Nuestra América puede explicarse entonces en cierta forma con este enfoque, desde una perspectiva histórica nutricional. Si no hay suficiente ingesta alimenticia cualitativa (malnutrición) y cuantitativa (desnutrición), entonces hay un crecimiento corporal y cerebral impedidos, y si bien se tiene regularmente la fuerza necesaria (vía la ingesta de azúcares) para trabajar en las minas, en el campo, en el mar o la industria, no se tiene la capacidad mental suficiente para aprender conocimientos, para comprender el mundo en que se vive, no hay capacidad de razonamiento lógico ni de conceptualización, no hay posibilidad de pensamiento abstracto o bien ésta es muy pequeña, en consecuencia las matemáticas (puerta de acceso a la ciencia y las ingenierías) resultan incomprensibles. En una frase, no hay posibilidad de desarrollo de una conciencia histórica plena y por lo tanto no hay una perspectiva de cambio.

Mantener la malnutrición y a través de ella el cuadro antes descrito de los latinoamericanos y caribeños es sin lugar a dudas una de las premisas básicas del imperialismo en Nuestra América, y para ello cuenta con el apoyo interno de las oligarquías corruptas y el apoyo externo, seguro y creciente, de las corporaciones multinacionales alimentarias, las que venden ofreciendo azúcar en diversas presentaciones (galletas, golosinas, pastelillos, bebidas refrescantes, frituras) pero proteína en ninguna. Antes de hablar de las CM, debemos incidir aún más en la relación deuda-miseria-desarrollo personal.

³⁴ Salvador Zubirán, *op. cit.*

Tener hambre es como tener SIDA, porque un individuo malnutrido no puede defenderse de los patógenos ambientales que pululan en su degradado ambiente de miseria, insalubre y carente de agua potable, ni de las tensiones sociales que generan el desempleo, la marginación y la contemplación de un futuro sin esperanza. Ambas acciones inciden sobre el individuo debilitando aún más su sistema defensivo corporal, el llamado sistema inmune, que merced a la producción continua de linfocitos, fagocitos e inmunoglobulinas mantiene sanos y vivos a los individuos bien alimentados. Cuando la ingestión de proteínas y otros nutrimentos es baja o nula, el sistema linfático no puede operar de manera normal y entonces las personas, básicamente los niños, mueren de cualquier infección, aunque su muerte en realidad no fue debida a un estreptococo, un virus o un protozoario, sino a la carencia de nutrientes esenciales en su dieta. “Que más de un cuarto de millón de niños de corta edad sigan muriendo *cada semana* (uno cada dos segundos) víctimas de enfermedades y desnutrición fácilmente prevenibles representa la mayor acusación que pueda formularse contra nuestro tiempo”.³⁵

Los pueblos de América comen —cada vez menos— pero no se nutren, comen papas, maíz o mandioca, es decir carbohidratos que el organismo convierte en azúcares, energía para el trabajo, pero no ingieren proteínas para su pleno desarrollo. Ello ha condenado por siglos, y aún lo hará en el futuro, a nuestras naciones al subdesarrollo total en tanto no se alteren los patrones de alimentación, es decir, en tanto no se elimine la miseria, vía la distribución más equitativa de la riqueza. Malnutrición y enfermedad, desnutrición y analfabetismo, muerte temprana y baja esperanza de vida son todas ellas hoy en día producto en buena medida de ambos eslabones de una oprobiosa cadena: *deuda externa-desigualdad interna*. No en balde Fidel Castro señalaba en 1983: “Más allá de las cifras, los índices y los datos estadísticos, en sí mismos terribles en su fría elocuencia, está la trágica situación, individualizada cientos de millones de veces, que representa el hambre, la pobreza absoluta y el desamparo total. Ella es la expresión del inmenso abismo que separa hoy a los PSD de los PD, y es la expresión, además, de las manifiestas desigualdades que aún subsisten en el interior de la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo, que no se reflejan con toda su crudeza en los indicadores estadísticos generales”.³⁶

³⁵ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1990*.

³⁶ Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo*, México, Siglo XXI, 1983.

Estas desigualdades, desgraciadamente, van más allá del binomio hombre rico-hombre pobre porque incluso la pobreza no es la misma para todos, ya que su peso recae con más fuerza en ciertos sectores de la sociedad; en general, las mujeres tienen una condición económica y social desventajosa entre los pobres, son ellas las que soportan una mayor carga de trabajo, la que se agrava por su menor acceso a los alimentos y a la educación y su papel de madres. Los niños sufren de manera desproporcionada la miseria y la calidad de su vida personal y social es muy baja, sin ingresos y dependientes de padres miserables, los niños, y en particular las niñas, sufren de gran desnutrición, baja atención de salud y educación.

Otro tipo de diferencias surgen no ya en base al sexo, sino en base al cretinismo histórico de muchos pueblos por su desprecio de los pueblos autóctonos, antiguos poseedores civilizados de Nuestra América. Los pueblos indígenas de la cordillera andina, de la meseta del Anáhuac y de Mesoamérica son sujetos principales de la miseria y sus secuelas. En México, por ejemplo, la esperanza de vida del 10% más pobre (e indígena) de la población es en 20 años menor que el del 10% más rico de la sociedad mexicana.³⁷

Toda esta miseria se refleja con objetividad en las cifras de Brasil: "Más del 40% de los niños que nacen en Brasil serán retardados físicos o mentales al alcanzar la edad adulta",³⁸ y el resto de América no está exento de esta situación en mayor o menor medida. América Latina es un continente por desarrollar no sólo en lo económico y social sino, lo que es más importante, en la talla corporal e intelectual de sus habitantes.

Miseria y medio ambiente

CON frecuencia los problema de la pobreza, la población y el medio ambiente están entrelazados; modelos anteriores de desarrollo y las presiones del rápido crecimiento demográfico han hecho que muchos de los pobres vivan en zonas que sufren una grave degradación ambiental, la que, a su vez es sostenida e incrementada por ellos mismos. Este círculo vicioso de miseria-degradación ambiental-miseria se refleja claramente en la desertificación creciente del planeta, cuyo impacto incide primordialmente sobre las

³⁷ Banco Mundial, *op. cit.*

³⁸ Conclusiones del VI Simposio brasileño de alimentación y nutrición, en *Excélsior* (México) 2 de septiembre de 1981.

zonas empobrecidas del sur del Sahara, pero también de manera creciente en América Latina, en donde el riesgo de desertificación alcanza ya el 20% de las tierras en zonas áridas y semiáridas.³⁹ Si unimos la pérdida del suelo fértil, vía desertificación, a la pérdida de los bosques vía agricultura itinerante y otras causas, entonces se comprenderá la génesis y mantenimiento del círculo, ya que al perderse los suelos y desaparecer los bosques, los proyectos para una vida mejor de los habitantes de estas zonas desaparecen, y entonces se inicia una búsqueda desesperada de alimentos y combustible lo que incrementa el problema.

El gasto militar

LA miseria y sus secuelas que afronta el Tercer Mundo en nuestros días, no se deriva solamente del pago del servicio de la deuda, hay que añadir el gasto militar, ya que tomados en conjunto ambos rubros comprenden la mitad del gasto anual tercermundista. Ambas actividades representan para los PSD un costo de casi 1 000 millones de dólares por día, es decir más de 400 dólares anuales para cada familia.⁴⁰ El gasto militar de los PSD sumó en 1988 145 000 millones de dólares, suma que podría terminar de una vez por todas con la pobreza absoluta si se aplicara anualmente a resolver los problemas sociales y no al incremento de los efectivos militares. Para dar una idea de lo que se podría hacer con este dinero consideremos el costo de los siguientes rubros:

- el plan de acción forestal por 5 años propuesto por la ONU costará 6 500 millones de dólares,
- el Plan de Acción propuesto por las mismas Naciones Unidas para detener la desertificación del Tercer Mundo tiene un costo anual de 4 800 millones de dólares,
- los fondos para construir una planta de energía solar que dé electricidad a una ciudad de 200 000 habitantes comprenden 3 700 millones de dólares,
- importaciones totales de carne del Tercer Mundo en 1979, 2 396 millones de dólares,
- importaciones totales de trigo en África en 1979, 1 796 millones de dólares,

³⁹ Federico Bolaños, *op. cit.*

⁴⁰ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1990*.

- los préstamos del Banco Mundial durante 1980 para el desarrollo agrícola y rural comprendieron 1 700 millones de dólares,
- el costo del fomento de 10 millones de hectáreas de pastos en el Tercer Mundo es de 1 500 millones de dólares,
- el costo de 5 años de inmunización infantil contra las seis principales causas de defunción y que evitaría la muerte de un millón de niños, es de 1 400 millones de dólares,
- el costo de la lucha contra las inundaciones en dos millones de hectáreas del Tercer Mundo es de 1 000 millones de dólares,
- cien millones de juegos de herramientas manuales para agricultores del Tercer Mundo costarían 1 000 millones de dólares,
- un millón de parejas de animales de tiro con arneses para los PSD, costarían 725 millones de dólares,
- la instalación de 80 000 bombas manuales de agua para igual número de poblaciones del Tercer Mundo tiene un costo de apenas 12 millones de dólares.

Los ejemplos son casi innumerables, el beneficio social que se podría obtener de la transferencia de dinero desde los gastos militares hacia los gastos sociales sería enorme, y daría a la población del mundo que lo requiere la satisfacción de sus necesidades en alimentación, agua potable, atención de salud y educación.⁴¹

Y aunque el gasto militar es mucho mayor entre los PSD del Oriente Medio, también América Latina realiza gastos en este sector. Chile, El Salvador y Uruguay elevaron entre 1972 y 1986 su gasto en defensa como parte del gasto total gubernamental, de la siguiente forma:

	1972	1986
Chile	6.1%	10.7%
El Salvador	6.6%	28.7%
Uruguay	5.6%	10.2%

FUENTE: UNICEF, *Estado mundial de la infancia* 1990, GRAFOS, Barcelona, 1990.

En su conjunto el Tercer Mundo dedicó en 1986 el 6.1% del PNB a gastos militares, el 3.4% a educación y el 1.3% a salud. Este inmenso dispendio militar, improductivo y por ende estéril, ha propiciado, como se señala, un corrimiento preferencial del gasto ter-

⁴¹ Lester Brown, *op. cit.*

cermundista a la "defensa" militar de las naciones, mientras sus poblaciones son derrotadas por la desnutrición, el analfabetismo y la enfermedad. Es obvio que para salir de la miseria los gobiernos de los PSD, incluyendo a los de América Latina y el Caribe, deben reorientar su gasto incrementando sustancialmente el dedicado a la alimentación/nutrición, educación (en todos los grados) y salud (sobre todo atendiendo a la medicina preventiva). Ello no resolverá completamente la crisis de miseria que se vive, pero disminuirá el sufrimiento humano, las pesadas cargas sociales y las tensiones políticas que esta situación genera.

El poder de las corporaciones multinacionales

EL poder transnacional queda claramente expuesto en los datos proporcionados por F. Clairmonte, de la UNCTAD,⁴² e ilustran el control que ejercían sólo las 15 CM más grandes del comercio mundial en 1980, de los siguientes rubros:

trigo	85 - 90%	algodón	85 - 90%
azúcar	60%	caucho natural	70 - 75%
café	85 - 90%	tabaco	85 - 90%
maíz	85 - 90%	yute	85 - 90%
arroz	70%	petróleo crudo	75%
cocoa	85%	cobre	80 - 85%
té	80%	mineral de hierro	90 - 95%
plátanos	70 - 75%	estaño	75 - 80%
piñas	90%	fosfatos	50 - 60%
productos forestales	90%	bauxita	80 - 85%

En cuanto a los plátanos, que constituyen una fuente importante de divisas para Costa Rica, Honduras, Ecuador y Colombia, ya que estos cuatro países exportan más de la mitad del comercio mundial; el mismo autor señala que del precio final del plátano para el consumidor, las CM se llevan el 88.5% y el país productor sólo el 11.5%. Además el mercado es dominado ampliamente por tres CM: United Brands (otrota United Fruit Co.), R. J. Reynolds y Casttle & Cook. La cocoa, otro producto importante para las economías

⁴² Frederick Clairmonte, "Reflections on power: TNC's in the global economy", en *CTC Reporter* (New York), núm. 15, (1983), pp. 37-39.

africana y latinoamericana, es dominada por seis CM, en cuanto al tabaco, seis CM controlan el 85-90% del mercado.

Aunque el enlistado superior se refiere a las quince principales CM en cada ramo, el grueso del control en todos los productos señalados lo tienen de tres a seis CM.⁴³

Fidel Castro había dicho: 'las empresas transnacionales producen y distribuyen una parte cada vez más importante del volumen total de mercancías... y generan la mayor parte del flujo internacional de capitales'.⁴⁴ En efecto, y aunque para 1985 de las diez Corporaciones Multinacionales Bancarias (CMB) más grandes del mundo sólo dos eran estadounidenses (Citicorp, la número uno y Bank of América, la que ocupaba el noveno lugar), estos mismos bancos junto con el Chase Manhattan, Morgan Guaranty, Manufactures Hanover, Chemical y otros, fueron durante los años setenta y hasta 1983 —año en que se inicia la entrada de otros bancos no estadounidenses al mercado financiero mundial— los grandes prestatarios de la deuda terciarista, principalmente latinoamericana, y es a ellos, en gran medida, a quien América Latina paga con su miseria y su retroceso económico el oneroso servicio de la deuda.⁴⁵

Para 1984 las 200 CM más grandes tuvieron ventas combinadas por 3.046 billones de dólares, lo que en ese momento equivalía a un tercio del PIB mundial. Y las 100 CMB más importantes tenían activos por 4.5 billones de dólares equivalentes a la mitad del PIB del mundo.⁴⁶ Una nota anterior del mismo periódico⁴⁷ señalaba que las CM realizan el 65% del comercio mundial *entre ellas* y controlan el 90% del tráfico mundial de carga y pasajeros.

Norman Myers señalaba en Gaia que, en 1980, de las 100 entidades económicas más grandes de la tierra (incluyendo a las naciones), la mitad eran CM, y de hecho, a fines de los años setenta, sólo cuatro países del Tercer Mundo tenían un PNB mayor que las ventas de la EXXON: China, India, Brasil y México.⁴⁸

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Fidel Castro., *op. cit.*

⁴⁵ ONU, *op. cit.*; Konstantin Batyguine, y David Gold, eds., 'TNB's and the Debt Crisis', en *CTC Reporter*, núm. 27 (1989), pp. 38-43; Thom Thurston, 'TNB's. World Financial Markets and Developing Countries', en *CTC Reporter*, núm. 23, 1987, pp. 8-11.

⁴⁶ *Excelsior*, 12 de febrero de 1984.

⁴⁷ *Excelsior*, 6 de agosto de 1981.

⁴⁸ Norman Myers, *An Atlas of Planet Management*, Nueva York, GAIA, Anchor, 1984.

Para 1983 las CM contaban ya con 98 000 filiales en el mundo, de las cuales el 57% se encuentran en Europa, 9% en Canadá y Estados Unidos y el 25%, es decir 24 500, en los PSD. Aproximadamente 33 000 tenían su matriz en Estados Unidos de América y 20 000 en Inglaterra; las CM estadounidenses son las madres del 40% de las filiales en los PSD y 20% las inglesas.⁴⁹ Más del 60% de todas las filiales estadounidenses en los PSD están en América Latina y en esta región vendieron servicios en 1985 por 13 500 millones de dólares.⁵⁰

Las ventas de las cien CM más grandes crecieron a una tasa de 17% anual durante los años setenta. Y compañías como la General Motors tienen ventas por 96 000 millones de dólares, mientras bancos como el Dai-Ichi Kangya de Japón tiene activos por 240 000 millones de dólares. Las 56 CM más grandes tienen ventas que van de 10 mil a 100 mil millones de dólares.⁵¹

En 1980, ocho de las diez CM más grandes del mundo eran petroleras y dos (General Motors y Ford Motor Co.) eran fabricantes de autos (y de armamento). Buena parte del petróleo que manejan proviene del Tercer Mundo, básicamente del Medio Oriente y de América Latina. Controlan la producción e industrialización de alimentos y por supuesto su comercialización; lo mismo sucede con los cosméticos y medicamentos, línea blanca y electrónica, bienes de capital y vestido. Son las fuentes principales de la transferencia de tecnología y de la perturbación ambiental planetaria, y los agentes primarios de la descapitalización y desnacionalización de los PSD. Controlan la industria eléctrica, de computación e informática, son los principales productores de armamento del mundo, controlan también la industria química, el turismo, los medios de comunicación de masas (gran aparato de adoctrinamiento ideológico) y la publicidad, y recientemente mediante la conversión de la cultura en una industria más, controlan y/o forman el gusto, los hábitos y los anhelos de la juventud (recuérdese que los PSD son esencialmente jóvenes). Tienen una gran influencia económica y política, sobre todo cuando sus intereses se encuentran en riesgo, recuérdese la actividad de la ITT y otras CM en el derrocamiento y asesinato de Sal-

⁴⁹ United Nations Center on Transnational Corporations, *Transnational Corporations in World Development* (Third Survey), New York, ONU, 1983.

⁵⁰ Obie Wichard, 1988, "United States: data on sales of service by TNC's", en *CTC Reporter*, núm. 25, 1988, pp. 56-59.

⁵¹ Sumario ejecutivo del nuevo informe: "Transnational Corporations in World Development", de 1988, la cita es del *CTC Reporter*, núm. 26 otoño de 1988, p. 2.

vador Allende y del pueblo chileno. Dentro de los mismos Estados Unidos el poder transnacional es por supuesto mayúsculo, la integración de los gabinetes presidenciales de James Carter y Ronald Reagan habla de ello con elocuencia. Por ejemplo: Cyrus Vance, secretario de Estado con Carter, era director de la IBM y miembro de su Comité Ejecutivo; Harold Brown, ministro de la Defensa, era director de la IBM y miembro del Comité de Contabilidad; Patricia Harris, secretaria de Vivienda y Desarrollo Urbano, era directora de IBM y consejera de la compañía; Griffin Bell, procurador general, y Charles Kirbo, consejero del presidente, eran consejeros de King & Spalding, representantes de la IBM en Georgia (estado natal del presidente). El subsecretario de Estado, Warren Christopher, era socio de O'Melvary & Myers, quienes defendían los intereses de la IBM en Los Ángeles, y el doctor Louis Abrascow, consejero de Carter en Ciencia y Tecnología, era vicepresidente y director tecnológico de la IBM.⁵²

Respecto de la administración de Reagan mencionaremos al secretario de Estado Alexander Haig, quien dirigía la United Technologies, una de las CM de armamento más grandes del mundo, y que había sido nombrado comandante en jefe de la OTAN por Gerald Ford, después de haber sido uno de los colaboradores más cercanos e influyentes de Richard Nixon. En el Tesoro se designó a Donald Regan, director por años de la poderosa compañía de inversiones Merrill Lynch & Co. En la Defensa Reagan nombró a Caspar Weinberger, consejero del Bechtel Group, una división de nuestro viejo conocido Morgan Guaranty.

Para poder sostener el alto nivel de vida derrochador y excesivo de los estadounidenses y europeos, así como sus aparatos militares y burocrático y un elevado nivel de desarrollo industrial y tecnológico, los Estados Unidos de América y sus aliados comerciales y políticos requieren de los recursos del planeta.

La Comunidad Económica Europea (CEE) de su consumo total, importa grandes volúmenes de recursos que provienen del Tercer Mundo de acuerdo con la relación de la página siguiente:

⁵² *Excelsior*, 16 de octubre de 1977 y 31 de diciembre de 1980.

90 a 100%	café, cacao, mandioca, plátanos, caucho natural, uranio, aceite de coco, sisal y petróleo
70 a 90%	té, aceite de cacahuete y estaño
70 a 80%	especias, fosfatos naturales y cobre
60 a 70%	torta de aceite y aluminio
50 a 60%	hierro, tabaco y manganeso
40 a 50%	zinc, algodón, plomo, petroquímicos
30 a 40%	cacahuates y tungsteno
20 a 30%	arroz

FUENTE: *Comisión de las Comunidades Europeas, El diálogo Europa-Sur*, CCE, Luxemburgo, 1988.

La misma fuente señala las reservas minerales mundiales del Tercer Mundo: 89% de niobio, 87% de tantalio, 75% de aluminio, 69% de fosfatos, 68% de estaño, 63% de cobalto, 58% de cobre, 31% de mineral de hierro, 29% de cromo y 19% de titanio. La revista *Progreso*, en noviembre de 1983, destacaba las riquezas minerales de América Latina conocidas hasta entonces en relación al total mundial: 90% de columbio, 40% de renio, 36% de molibdeno, 35% del cobre, 30% de bauxita (aluminio), 25% de hierro y plata, 20% de estaño, 13% de petróleo y 10% de plomo, zinc y níquel.

Los PD consumen en promedio un 85% de la energía total que se produce en el mundo, aunque su población representa sólo un poco más del 20% del total mundial. Su consumo de otros recursos: maderas, productos agrícolas no alimentarios, minerales no-metálicos y metales en general, es también muy elevado; ello obedece a la ineficiencia con que se usan los energéticos y al despilfarro de alimentos y múltiples productos industriales. Para obtener los recursos del mundo y mantener su disponibilidad, los PD requieren del poder militar, manifiesto en la guerra contra el Frente Polisario, el bloqueo a Cuba, la guerra de las Malvinas, el apoyo indiscriminado e inhumano a Sudáfrica, la invasión a Panamá, etcétera. Y requieren también del poder transnacional, de tal manera que las CM aparecen en primera instancia como los conductos principales de explotación tercermundista y, en última instancia, como las portavoces y ejecutoras de su propia filosofía y proyecto: el paso del Estado nacional al Estado corporativo.

América Latina tiene en sus manos pocas oportunidades —muy pocas objetivamente hablando— de tener acceso propio al desarrollo, de romper las cadenas de miseria, desnutrición, enfermedad, analfabetismo y degradación ambiental que la atan. El panorama

es desalentador, de hecho hacia el fin de la década de los años setenta, la perspectiva era menos dolorosa de lo que representa para el latinoamericano medio el fin de los años ochenta.

La historia contemporánea de América Latina ha sido de represión y oprobio, ha sido un continente de explotación y no de desarrollo, de corrupción y no de honestidad gubernamental, de desaliento y no de esperanza. En la medida en que conozcamos con precisión esta realidad contemporánea, en la medida en que fortalezcamos el estudio de nuestra realidad mediante un fuerte y decidido apoyo a la educación, y sobre todo a esas grandes e ignoradas generadoras de ideas y hombres: las universidades latinoamericanas; en la medida en que mantengamos nuestra solidaridad con Cuba y Panamá, con el indio brasileño del Amazonas, el minero boliviano y el campesino mexicano, en una palabra: con los pueblos explotados de Nuestra América, en la medida en que nuestro compromiso sea con ellos y no con el capital transnacional, sólo en esa medida, a través del conocimiento inteligente y la acción organizada, podremos hacer realidad el sueño de Bolívar y continuar nuestra marcha dentro del proceso general de evolución, ese proceso vital, social, al que llamamos Historia.